

quinientos con quexa de las personas que al principio auian entendido en este negocio, de reducir esta gente: por no auer guardado en el las formas, y medios que se auian platicado, para que se hiziesse sin escandalo, y como mas cumplia al seruicio de nuestro Señor. Para lo qual se dezia, que se tuuieron algunos tratos, y maneras algo peligrosas, y no permitidas, para que los Moros del Albaycin, y los de la Moreria de la ciudad de Granada se boluiesse Christianos. En esto excedieron Ministros de la justicia secular: y por librarse de sus rigores, pidieron los Moros fingidamente el santo Baptismo, no pensando ser Christianos. Los Ministros Eclesiasticos fueron faciles en creer, que su conversion fuesse verdadera, y de coraçon: mas como la Iglesia no juzga de las cosas ocultas, y no tenian experiencia de la malicia, y astucia de los Mahometanos, y del privilegio que les dio su falso Profeta, de poder fingir que son Christianos, por qualquier leue tenor, y por entrar qualquier daño, como a el le tengan en su coraçon: su candido animo, supia intencion; y Religioso zelo, y desseo de la saluacion de aquellas almas, los escuso. Los Moros que se fueron levantando por la sierra, continuauan atreuidamente en su rebellion, y tomaron a Castil de Ferro, a Buñol, y Adra: tres fortalezas muy flacas, por que estauan derribadas. Entendieron en labrarlas, y hazer se en ellas fuertes, y por estar bien adentro en las Alpuxarras: azia la costa. Fueron a cercar la fortaleza de Marxena, que era del Comendador mayor: por que sabian que estava medio derribada, para edificarse de nuevo: que esta peca en la boca, y entrada de la Alpuxarra, y combateronla como gente desesperada terrible, y furiosamente. Teniendo noticia dello don Pedro Fajardo, que estava en aquella sazón en Almería, sabiendo la necesidad que

los de Marxena tenian de ser socorridos, salio con ciento y treynta lancas, y ochocientos peones, para yr a vn lugar, que llamauan Alhamilla, que esta entre Marxena, y la Alpuxarra: porque se auian alli juntado muchos Moros, para estoruar que no entrasse socorro a Marxena: y acuerdo de yr con la gente por encima de la sierra: porque no auia passo llano, por donde poder entrar. Los Moros siendo auisados desto, subieron a lo alto de la sierra: y tomaron vn passo muy angosto, y fuerte, con pensamiento, que no solo serian bastantes a defenderle, mas aun por ventura podrian desbaratar a los Christianos: porque la sierra es asperissima, y ellos estauan muy vsados, y habituados en ella. Mas don Pedro lleuó con su gente tan en orden, y hito en los Moros tan animosamente, que les ganó a quel passo, y fue tras ellos, siguiendo el alcance, hasta vna huerta, que estava junto al lugar llena de Albarraças, donde los Moros se pensauan defender, y echolos tambien de alli: y siguiendolos, se apearon los de cauallo a mucha prissa, y les entraron luego la villa, y los peones la fortaleza. Huuo en el combate, y entrada mas de dozientos Moros muertos, y mas de otros tantos heridos, y mucho numero de cautiuos: y los demas se escaparon en la sierra de la Alpuxarra: que esta muy cerca. De los Moros que estauan en el cerco de Marxena, vinieron algunos al socorro de los de Alhamilla, y parte dellos fueron muertos, y los otros se retraxeron a su fuerte. Don Pedro sabiendo, que en el cerco estauan mas de cinco mil Moros, y el traya tan poca gente, acuerdo de boluer con la presa para Almería: y tomar alli mas gente de la que auia allegado para boluer otro dia al socorro de Marxena: mas como los Moros auian recebido mucho daño, leuantaró el cerco, y fué se recogiendo a lo mas aspero de las

628 Conquistas de los Reyes Catholicos

Alpuxarras. Como esto fue principio, que causó gran alteracion entre los Moros, que poco antes auian sido vencidos, y forzados a dexar la posesion de aquel Reyno, siendo gente infiel, y enemiga, conspiraronse de perseverar en su rebelion, y fauorecerse en aquella ocasion del poder de los Moros de allende, pareciendoles que los tenian muy cerca, y pudieronse todos en armas, y fortificaronse no solo en las fortalezas y castillos que tenian, pero en lo mas aspero, y fuerte de toda la tierra. Puso este caso en gran cuydado al Rey, no tanto por el daño que se temia que de alli podia resultar a aquel Reyno, y a la quietud de las cosas de la Andaluzia, como por lo que podia a quello embaraçar sus empreñas, y fines en lo de Italia, que se encaminaua a sacar las armas fuera, y toda la gente de guerra. Pero los que estauan ya hechos a la paz y sosiego de que gozauan estos Reynos, assi en la Andaluzia, como generalmente en Castilla, començaron a temer, no boluiesse los Moros a cobrar las fuerças de aquella tierra, como ellos lo desleuian, y que tornasse la cõquista de nuevo: la qual mientras ellos quedauan en el Reyno, no se pudo tener por acabada, y perfecta.

Luego se hizo llamamiento general de todos los pueblos de la Andaluzia, y de los Grandes, y caballeros della. Junto se vn ran poderoso exercito de cauallo, y de pie, como si se huiera de hazer la guerra, estando los Moros en la posesion del Reyno, y en la prosperidad y fuerças que antes tenian: y el Rey lo mandó proueer cõ gran diligencia, por poder mejor castigar la rebelion de los Moros que se auian alçado, y quitarles la auinereza que otra vez lo puduessen tornar a intentar. Mãtose juntar la gente de la Andaluzia a veynecinco de Ebrero deste año en Alhendin, que es cerca de Granada, y proueyo el Rey, que

Villalua hiciessse sacar de las fortalezas menos fuertes, que no estauan bastante en defen:ia las armas que tenian demasiadas, y las que estauan cerca de Marbella, se pusiesse en la fortaleza de aquella villa, y las otras en la de Ronda, y que en estos lugares se pusiesse muy gran recaudo. Por causa desta alteracion, y levantamiento de los Moros parecio que se deuian llamar a Seuilla, donde la Reyna estaua algunos de los mas principales Moros que auia en Granada: y mandado del Rey fueron assegurados el Zegri, y el Alcayde de Velez, y lue de Mora, y mandolos detener la Reyna, recelando, que si fuessen segun crã principales, y mucha parte con los de las Alpuxarras, y con todos los otros del Reyno, no lecediessse otro mayor inconueniente: y tambien se mando poner guarda a la persona de la Reyna de Granada, y de los Infantes sus hijos: porque aunque la Reyna se auia buelto Christiana, y estaua aposentada en Palacio, poco antes se auia salido con el Infante don Hernando su hijo el mayor a otra casa, y temia no los peruitiessen.

Puso el Rey en orden su exercito con gran prissa, y recogio la gente de la Andaluzia, para yr contra los Moros que se auian alçado. Partio de Miguelés vn Domingo primero de Março, y con todo su exercito subio por vna sierra arriba, que es muy aspera, y fuerte, dexando el camino, y la puente de Lanxaron a la mano derecha. El camino era tanagro, que no parecia poder subir exercito, especialmente los caualllos, y artilleria: porque dos mil Moros que se pusieron en la sierra, fueran poderosos para defenderla a qualquier exercito, por ser de tal calidad, que no pudieran ayudarle voos a otros. Mas el Rey sabia bien lo que hazia. Subio todo el exercito sin ningun peligro, y el Real se asentó en vna alta moztaña encima del lugar de Lanxaron, estando los

Mo:

Moros sin ningun temor, que los nuestros pudiesen subir por aquella parte, por ser tan fragosa, y aspera, y no curaron de guardar otro passo sino el de la puente, creyendo que por alli auia de yr el Rey: y tambien porque se acordauan que el Rey Muley Abouhardilles el Zagal, q̄ fue el que entrego al Rey las ciudades de Guadix, Baça, Almeria, y Almuñecar, y otros muchos lugares, al tiempo que tenia guerra con ellos, no pudo subir para apoderarse de la montaña. Fue el Martes el Rey, a ver Lanjaron de vn cerro, que esta a media legua de alli. Tenian los Moros assentado su fuerte fuera del lugar, en que auia hasta tres mil: y tenian muchos Ribaudos, quibes, ballestas, y espingardas, que tomaron en Castil de Ferro, y en Adra. Y estauan con mucho animo, esperando ochenta Gandules, que venian de allende, y auian de desembarcar en Adra: y tenian gran confianza, que el Rey de Fez les auia de embiar socorro, si las Alpuxarras se defendiessen dos meses, y con estas esperanças no querian hazer ningun partido. Poniã todos sus bienes y baltimẽtos en dos lugares muy fuertes, que dezian Ferrera, y Poqueyra. Vista la gran obstinacion de los Moros, el Rey tuuo su consejo con los caualeros principales que con el estauan: y acuerdo de cõbatir a Lanjaron para el dia siguiente, y assi se pregonò por el Real: y fue tomado, y puesto a saco. El mismo dia el Conde de Lerin, y otros caualeros fueron sobre Huejar, y Andajar, y las ganaron por combate, y los Moros que se pusieron en resistencia, quedaron cauiuos. Con esto todos los Cadis, y aguaziles de las Tahas de las Alpuxarras, y de los valles de Marxena, y de Alarrin, y de los Guexares, y de Velez, y de los otros lugares que se auian rebelado, se rindieron a partido a ocho de Março, ofreciendo de entregar las fortalezas de Castil de Ferro, Adra, y Buãol, den-

tro de quatro dias: y todas las armas ofensiuas, y defensiuas, y los Christianos cauiuos que alli tenian, y los que auian embiado allende dentro de cierto tiempo, y de pagar cincuenta mil ducados en dos pagas, la primera a la cogida de la seda deste año, y la otra a la del año venidero: y pusieron en poder del gran Capitan al Alcayde Mahomad el Zegri, y los aguaziles Mahomad el Layent, y Abdujauil de Ferreyra, y el lauli de Migueles, y otros principales hasta en numero de treynta y dos rehenes. Por medio de estos, y de otras personas que tenian mas autoridad, y credito entre ellos, se procurò lo de su cõuersion: y se entendio por el Rey, y la Reyna cõ gran diligencia en esto, como en negocio de que pendia la saluacion y sosiego de aquella gente, y la seguridad de aquel Reyno, y de toda la Andaluzia. Pero esles tan dificultoso el passo a los Mahometanos de su secta a la ley Christiana, por los embelecos que professan en ella, que verdadera cõuersion no se experimentò en ellos, sino todo fue ficcion, y engaño comunmente quanto prometieron en el Baptismo, y no abraçaron la Fe de veras, y de coraçon, como lo mostraron finalmente. Tenia el Rey determinado venir a Cataluña acabado lo de la cõuersion de los Moros, y visitar primero a Castilla: porque auia mucho tiempo que no auia residido en ella, y quedaron por Governadores, en tanto que el Rey y la Reyna estunjeron en la ciudad de Granada, don Gomez Suarez de Figueroa Conde de Feria, y don Diego Hernandez de Cordoua Conde de Cabra. De tunose el Rey en Granada por dar calor a la cõuersion de los Moros, despues de auer se redúzido los que se auian rebelado: y por los meses Agosto, Setiembre, y Octubre, se boluieron Christianos, todos los que morauan entonces en las Alpuxarras, y tambien los vezinos de Almeria,

630 Conquistas de los Reyes Catholicos

Baza, y Guadix, y de otros lugares de aquel Reyno: mas como entendieron que la conuersion era general, y que se ponía gran diligencia en amonestarlos, que dexassen su secta, y en instruirlos en nueſtra Fe, y que por todas las serranias embiauan predicadores, y personas Religioſas, y con ellos yua gente que los amparaſſe, y defendielle: porque muchos auian ſido mal tratados, y muertos, alteraron ſe los Moros, publicando que los forçauan a que ſe boluiſſen Chriſtianos, y rebelaron ſe los de Belſique, y Nixar, de que ſe ſiguio, que poco deſpues por reduzirlos, caſi todos tomaron las armas.

La rebelion de los Moros de las serranias de Ronda, y Villaluenga, y de la guerra que ſe les hizo.

Cap. XXV.



LO S Moros de Belſique, y Nixar, que eſtan en lo mas aſpero de las Alpuxarras, ſe rebelaron por razón de ſu conuersion, en lo qual fueron menos malos, que los otros, que por temor y reſpectos humanos recibieron la Fe fingidamente, quedando en ſus almas tan Moros, y emperrados como ellos, aunque obligados a la obſeruancia de la Fe, y Religion Chriſtiana, la qual (aunque fingidamente) profeſſaron en el Baptiſmo, y deuián antes morir, que hazer eſta injuria a la Fe, como largamente ſe prueua en nueſtra deſenſa de la Fe contra los Moriscos.

Tratado 2.º capitulo 1.º 2.º 3.º y 4.º

Luego que los Moriscos tomaron las armas, el Alcayde de los Donzeles, auiendo ayuntado mucho numero de gente de cauallo, y de pie, puſo cerco ſobre la villa y fortaleza de Bel-

ſique: y fue en aquel exercito Iuan de Benauides. Yua por Capitanes de la gente de armas Lorenço de Paz Teniente de don Aluaro de Luna, Bernalanga Teniente de don Sancho de Rojas, Antonio de Leyua con la gente de la compañia de ſu padre Iuan de Leyua. Eſte Antonio de Leyua que aqui fue Teniente de la compañia de ſu padre, vino a ſer ſucceſſor en la Lombardia de muchos Capitanes generales ſeñalados, y a ninguno dellos fue inferior en victorias. Yua Touar con la gente del Conde de Ribadeo, y Diego Venegas con la compañia de Antonio de Cordoua. Eran Capitanes de ginetes Manuel de Benauides, Bernal Frances, Garcia de Soria, Pedro de Almaraz, Gil de Varacaldo, y Sotomayor. Y hallaronſe Iuan de Merlo, Lope Çapara, Antonio de Berrio, Pedro Carrillo, y otros Corregidores, y Capitanes de la gente de pie: y muchos caualleros cortefanos, y auentureros, que ſe fueron a ſeñalar en eſta jornada. Era Capitan de la artilleria Iuan Rejon: y fue el Comendador Brauo con la gente de Calatrava. Los Moros eran tan eſforçados, y diestros en la tierra, que ſalieron a dar en vna eſtancia de los nueſtros, y acometieronla tan ordenadamente, que puſieron en mucho rebato el exercito: pelearon con ellos aquel dia Diego Venegas, Iuan de Merlo, Pedro Carrillo, y el Alcayde de Lucena con la gente del Alcayde de los Donzeles, y dos caualleros de Cordoua, que alli ſe hallaron, que les reſiſtieron muy animoſamente, que eran Iuan de Argote, y Alonſo de Velasco. Las eſtancias ſe acercarõ, y llegarõ los nueſtros a picar el muro: y eſte dia ſe ſeñalaron mucho Touar, que fue herido de vna eſpingarda, y el Capitan Garcia de Soria. Dieronſe diuerſos cõbates, y en todos ellos ſe defendieron los Moros con grã eſuerço, y mataron algunos de los q̄ fuerõ a cõbatir el lugar por debaxo de la fortaleza y en-

y entre ellos murio Diego Lopez de Contreras: y sino fuera por Iuan de Merlo, y Bernal Fráces, y Antonio de Leyua, y otros Capitanes, q̄ ordenaron su gente con grande animo, y resistieron a toda la mayor furia y fuerza de los Moros, buuieran recebido muy gran daño. Pero como los de dentro padecian muy grande necesidad de agua, siendo compellidos por esta causa, salieron a veyntiocho de Diciembre seys Moros, para hablar con el Alcayde Polanco, y cō Bernal Frances, en nombre de los que estauan en Belhique, así de los eitrangeros, como de los de aquel pueblo, y trataron de darse a merced del Rey. Para seguridad deste assiento dieron en rehenes veynte de los mas principales, que se entregaron al Alcayde de los Donzeles: y a algunos dellos se permitio, q̄ pudieffen venir ante el Rey, a suplicarle, v̄fasse con ellos de clemencia, y los dexasse en su ley; y los que llamauan Gandules, que estauan dentro, puesto que se auian entregado los rehenes, procurauan de salirse. Allende destes Capitanes se señalaron mucho en el combate de Belhique, don Garcia de Ayala, que fue herido de muchas esquinas, don Pedro de Baçan, don Iuan de Mendoça, Pedro de Silua, don Diego de Castilla, y don Iuan de la Cueva, que quedaron muy mal heridos, don Hernando de Bouadilla, Rodrigo Manrique, Manuel, y Valencia de Benauides hijos de don Iuan de Benauides, y don Luys de la Cueva Comendador de Bedmar. Despues desto los Alfaqis de Nixar, Huebro, Inoge, y Torrillas, assentaron con el Alcayde de los Donzeles, que era Capitán general de la hueste del Rey, y cō don Luys de la Cueva, y con el Secretario Hernando de Çafra, y con el Alcayde Polanco, de rendirse, concediēdoles seguro, q̄ por via de justicia, ni de otra manera no se procederia cōtra ellos, ni conta los vezinos de aquellos lugares: y cō esto ofrecian de en-

tregar a dō Luys de la Cueva, y a Pedro de Almaraz las fortalezas de Nixar, y Huebro, cō todas las armas, y pertrechos que en ellas tenian, y saluado las vidas. En todas las otras cosas que dauan a la merced del Rey, y sin libertad, y por eilla ofrecierō de pagar veynticinco mil ducados. Quedaron en aquellos dos lugares don Luys de la Cueva con treynta lanças de la cōpañia de Iuan de Benauides, y cien peones de Bedmar, y Pedro de Almaraz con quarēta de cauallo, y Gil de Varacaldo cō algunos ginetes, y ciēto y cincuenta peones de Andujar, y cō algunos de las Ordenes. Fueron los espingarderos para poner recaudo en los q̄ quedauā cautiuos, y el Corregidor de Ecija cō la gēte de Ecija, que erā cincuenta lanças, y trecientos peones, hasta que entregassen el dinero, oro, y plata que tenian, y no passassen allende.

En la cōuersion, se entēdia, cō raras veras, q̄ despues q̄ se tomō Belhique, recibieron el Baprisimo mas de diez mil personas de Seið, Tijola, Xergal y Sorbos, y de los otros lugares cō la sierra de Filabres. Pero la tierra es rā fragaça, y alpera, q̄ era ocasion, q̄ quādo los vnos se rindiā, otros se rebelassen. Entretanto los Moros q̄ estauā en Adra, se pusieron en armas, y començaron a hazer muy gran daño en la gente del Rey, y por toda su comarca. Sabido esto el Alcayde de los Donzeles, que estava en Almeria, auisō a don Pedro Faxardo, que se estuuiesse quedo en Veia, hasta que otros lugares que estauan rebeldes, se acabassen de allanar, que eran Teresa, Cabrera, y Maçael. Embiō por Iuan de Luxan, que estava con gente en Muxacar, y dieronsele mas peones, y todas las armas de Belhique, y los vezinos deste lugar, que se hallaron al tiempo que se entregō, se repartierō entre la gente de guerra, que eran cerca de quatrocientos, y quedarō dentro todos los ginetes de las guardas, y la gente de Ecija,

632 Conquistas de los Reyes Catholicos

hasta cien peones y ciento y cincuenta del Macitrazgo de Calatraua. Los de Nixar, y Haebro, y de otros muchos lugares que auian estado muy endurecidos, prometieron de conuertirse a nuestra santa Fe, y recibieron el Baptismo. Para esto se embiaron algunos Religiosos que les predicarõ, persuadiendoles el Baptismo.

Sucedio que los Moros de las serranias de Ronda, y Villaluenga, que es vna muy grande montaña, y estaua poblada de muchos lugares, y de increíble numero de gente, que se auia recogido a la aspereza de aquellos montes, por estar cercanos a la costa, y no lexos del estrecho de Gibraltar, villa la cõuersiõ de los Moros de Belfique, Nixar, y Huebro, como no se podian acostumar a estar debaxo del yugo de nuestras leyes, como gente barbara, y infiel, por la aficion que tenian a su secta, todos se conspiraron a tomar las armas, y ocupar los passos de aquella montaña. Començaron de hazer algunos insultos, y muertes, de tal suerte, que la tierra no se podia caminar, y los lugares comarcanos que estauan poblados de fieles, recibian mucho daño. Y porque insistian en su rebelion, y mal proposito, fue necesario para que fuessen castigados, y se reduxessen a la obediencia del Rey, q̄ se mandasse juntar mucho numero de gente de cavallo, y de pie de toda la Andaluzia. De Seuilla, y su tierra sacõ don Iuan de Silva Conde de Cifuentes, que era Asistente de aquella ciudad, trecientos de cavallo, y dos mil peones ballesteros, espingarderos, y lanceros, que se sacaron de aquella comarca, y de las sierras de Fregenal, y de Constantina, y Axarase, y cõ ellos se fue el Conde a poner en Ronda. De todos los otros lugares principales se hizieron compañías de gente de cavallo, y peones, y se juntaron diuersas huestes, y se repartierõ por las faldas de aquella sierra, procurando que los Moros dexassen las armas, y se

reduxessen a la obediencia del Rey. Pero insistian siempre los Gandules, en alçar la tierra, y tenerla en armas. Y antes que la gente del Rey llegasse, aduirtio Francisco de Madrid, que estaua por mandado del Rey en Ronda, ordenando lo que era necesario para aquella expedicion que conuenia, que el Conde de Vreña, y la gente de Malaga, y Antequera, fuesse apressuradamente: porque si los Moros no entendian que yua algun fauor y socorro los nuestrs, se temia que harian alçar todos los lugares de la tierra, que estauan por rebelarse: y procuraua que se tomasse Arayate: porque si aquel se huiera ganado, no pudieran hazer levantar a ninguno del Harabal, en tiempo que muchos de aquel lugar se auia ya tornado Christianos. Estauan los de Benaxa, y Montexaque en esta sazõ sossegados: y dauan alguna esperança que se boluerian Christianos, pero teniase recelo no hiziesen lo que sus vezinos, mientras la gente de guerra no llegaua: porque los de Villaluenga estauan levantados en la sierra, como quiera que la Duquesa de Arcos andaua en concierto con ellos, por reducirlos. Con estos se auian rebelado los de Casares, Gualin, y Daydin, que erã tres lugares muy poblados, y fuertes en aquella sierra, adonde se recogian los delinquentes. Considerando el Rey el daño que de aquel levantamento se podia seguir, mando a Francisco de Madrid, que se notificasse a los Moros de las serranias de Ronda, y Villaluenga, y a los destas villas de Gualin, Casares, y Daydin, y de todos los otros lugares q̄ estauan rebelados, que saliesen de aquel Reyno dentro de diez dias con seguro: y ofrecian algunos de venirse a Hornachos, y a Palma, y boluerse Christianos. Esto se pregonõ en los lugares, y fronteras de los Moros que estauan rebeldes, para que so graues penas se fuessẽ para los Reynos de Castilla, y Leõ, assegurados, y perdonados, si assi lo hiziesen. Pero.

Pero fue mandado, que los que se convirtiesen, sin hazerles premia, fuesen admitidos al Baptismo con amor, y buen tratamiento, y despues de convertidos, quedassen en sus casas. Esto mismo proueyo el Rey, que se hiziese con los Moros, que estauan de la otra parte de Malaga, a lo qual fue embiado el Licenciado Pedro de Mercado Alcalde de Corte, para que lo publicasse, y executasse con el parecer, y acuerdo del Conde de Vreña, y de don Alonso de Aguilar, y del Conde de Cifuentes, que auian ydo alla por mandado del Rey: y tenian cargo deste negocio, que era de tan grande momento, e importancia: y mandó el Rey, que los que no se convirtiesen, ni quisiesen salir de aquel Reyno, fuesen castigados, y perseguidos, por el leuuntamiento, que auian hecho, y por los otros insultos: y para esto se mandó juntar toda la gente en Ronda, y que se lleuasse alguna artilleria. Llegaron a Ronda los Condes de Cifuentes, y Vreña, y don Alonso de Aguilar con su gente a diez y siete de Hebrero, y otro dia se hizo alarde de toda la que se auia hecho en toda la Andaluzia: y auiendo de partir la via de Harabal, como estaua acordado, y a la sierra Vermeja porque vnos Moros de Montexaque prometieron al Conde de Vreña, y a don Alonso de Aguilar, que si les dauan letras de seguro para Çulema Alaziaque, que era el Governador, y caudillo de los Moros de Villaluenga, lo traherian, a que se concertasse en el seruicio del Rey, y se vernia a ver con ellos, se detuuió por esta causa: y el Moro no vino: y parecio, auerse procurado, o por detener, que la gente no mouiesse, o por causa que los de Villaluenga estauan tan obstinados, y rebeldes, que no se podian induzir, a dexar las armas, ni reconocian, que auian perdido su libertad: y quisieran luego aquellos Capitanes mouer contra ellos: pero acordaron, que no seria bien de-

xar a las espaldas a Montexaque, y Benaixa, entendiendo, que seria mas conueniente, llegar al cabo con ellos: porque aunque dezian, que estauan de paz, eran infieles, y podian facilmente juntarse con los de la sierra de Villaluenga, y con los del Harabal. Tomose este acuerdo, que otro dia fuesen requeridos todos los Moros principales de aquellos dos lugares, para que viniessen a Ronda: y porque no se alterassen, o se fuesen, se embiassen algunas compañías de soldados, que eituuiessen en su guarda, y con ellos el Alcalde Mercado: porque no se permitiessen, que recibiesen daño en sus personas, y bienes, y si quisiesen ser Christianos de su voluntad, que lo fuesen, y lino saliesen de la tierra. En los principios de la alteracion, y rebelion desta gente, el Rey, y la Reyna auian embiado a llamar algunos Alguaziles Moros, y Alfaquis: y entre ellos vno, que era el mas principal de toda aquella Morisma, que llamauan Edriz: assi para detenerlos en su Corte, porque no tuuiessen caudillo, como por persuadirlos con buenas amonestaciones, y halagos, que se convirtiesen a nuestra fe: porque si Edriz se boluia Christiano, todos mostrauan voluntad de serlo: pero aquel estaua tan endurecido en su secta, que bien sabian ellos, quan seguros estauan, de que los animaria, a perseverar en ella: porque no parecia menos dificultoso, convertirle por aquella via, que la conquista de todos, los que se auian alçado. En este mismo tiempo los Moros de Belibin, que esta junto a la costa de la mar cerca de Marbella, y otros Moros tuuieron trato con vn renegado de alléde, para que truxesse algunas fustas, conque pudiessen passar a Berberia: pero usando de grande astucia; se fue a Cepta, y concerto con vn vezino de aquel lugar, que se dezia Pedro de Iaen, para que se juntasen con el con dos fustas, y viniessen por aquellos Moros: y con este auiso

634 Conquistas de los Reyes Catholicos

vinieron por Gibraltar, y concertado se con vn hombre de aquella villa llamado Alonso Guerri, para que se juntasse con ellos con otras dos fustas y con todas quatro se pulieron a la boca de vn rio, que passa junto por Belibin: y como trayan consigo algunos, q̄ hablaban en algarauia, los Moros, quando descubrieron las fustas, se fueron, a embarcar con sus hazien- das, mugeres, y hijos, y entraron en ellas mas de cien personas, y fueron lleuados con este engaño a Gibraltar.

Antes que la gente partiesse de Ronda, los Moros de Montesaque, y Benaxoxa se tornaron Christianos (al modo de los otros dieron a entender, que tornauan Christianos) sin que les hiziesse ningun daño, ni premia, como quiera, que los soldados estauan tan ganosos de robar, que sino se hallara alli el Alcalde Mercado, se hiziera algun gran desconcierto, y aquellos lo padecieran en las personas, y hazien- das. Poniasse gran cuydado, que los Moros que se conuertian, fuesen bien tratados, y los que se conuertian fuera del Reyno, no recibiesse daño: por lo qual solo hazian ellos aquella maldad de recibir el Baptismo, sin pensar ser Christianos. Otro dia despues de la conuersion de los Moros, que fue a veyntitres de Hebrero, partieron los Condes, y don Alonso de Aguilar para el Harabal.

La guerra que se hizo contra los Moros, que se algaron en la sierra Bermeja, y de la muerte de don Alonso de Aguilar.

Cap. XXVI.



DESIGVIENDO los Condes, y don Alonso de Aguilar la reduccion de los Moros, q̄ se auian leuantado en la Serrania de Ronda, se recogieron los de las alquerias, y lu-

gares flacos a los mas fuertes de la tierra Bermeja. Fueron sobre ellos mas de ochocientos soldados, que se auian delmançado, por robarlos: y pulieron a saco muchos lugares, y alquerias, q̄ auia en aquella sierra, y con esto se alborotaron mucho mas los Moros, y se retiraron todos los de aquella comarca a la sierra Bermeja. Acudieron luego azia aquella parte el Conde de Vriña, y don Alonso de Aguilar con su gente, y los de la ciudad de Xerez: y asentaron su caño cerca de Monarda, q̄ esta en lugar fortissimo de su asiento, y extrañamente defendido, al pie de lo alto, y mas fuerte de toda la sierra, y tuvieronlo cercado algunos dias, sin que los de dentro quisiesse rendirse. Vna tarde estando los Moros en vna laderia de la sierra junto al Real de los nuestros, defendiendo, que no les tomassen el passo: porque no subiesse por aquella parte, y entrassen en la sierra, algunos Christianos sin tener orden, ni concierto alguno, tomaron vna vandera, y passando vn arroyo que alli esta, trataron de subir contra ellos, y mucha otra gente que se desmandaua, començaron a seguirlos, y pasar el arroyo, y subir la sierra arriba peleando. Auia por el recuesto de la sierra algunas partes, que estauan aplanadas como plazas: y como los Moros se yuan defendiendo en lo llano, siendo apretados por los Christianos, yuanse recogiendo a lo mas fuerte, y enrisca- do: y assi se fueron retrayendo hasta vn espacioso llano, que esta encima de la sierra, que se hazia por ciertas partes como vn fuerte, por estar ceñido de peñas de harra aspereza, donde tenian los Moros sus hazien- das, y las mugeres, y niños: y como alli llegó los Moros, que yuan huyendo, toda aquella canalla desamparò el puesto, por la parte que los nuestros los acometian, y se pusieron en huyda: y los Christianos començaron a robar, dexando de seguir los Moros. Don Aló

fo de Aguilar, y el Conde de Vreña, y don Pedro de Cordoua, y don Pedro Giron sus hijos yua allí en la delantera, dando y hiriendo en los Moros: y era ya tan tarde, que se escurcio el dia. Los Moros reconociendo, que la gente q̄ yua en su seguimiẽto, se auian ocupado, en robar el fardaje, y que auia afloxado el combate, y no los seguian: haziendose vn grantropel, reboluerõ con mucha furia sobre ellos: y como los mas andauan robando, hallaronlos tan esparzidos, y sin resistencia: porque cada vno atendia sin respeto ninguno, a salvarse, que luego lesboluieron las espaldas, todos los mas que allí estauan juntos, para poder pelear: y solamente se detuuõ, animandolos don Alonso de Aguilar con su vadera, y Eslaua Alcayde, y Capitan de Marchena, y algunos caualteros, que estauieron peleando animosamente al rostro de los enemigos, y vnos huyendo, y otros peleado, cerro la noche muy escura. Sucedió por gran desastre, que entre los Christianos, que peleauan, se pegó fuego a vn barril de poluora, y dio tales llamaradas, que alambrió todo el contorno de aquel lugar, donde estaua mas trauada la pelea, y todo el recuelto de la sierra, de manera que reconocieron los Moros, que los Christianos yua huyedo, y que no auian quedado sino muy pocos con don Alonso, que no estimaua el peligro por el imperu de los enemigos, sino por la grandeza de su animo, y por la valentia, y esfuerço de su coraçõ. Como sabian los passos, acometieron por todas partes tan brauamente contra ellos, que con increíble furia de piedras, y saetas, les hizieron perder aquel puesto: y fuerõ vencidos, y muertos, quãtos allí quedaron, que no se salvaron sino muy pocos, que pudieron apie escaparse. A caso llegó vn muy valiente Moro, q̄ llamauan el Feri de Benastepar, adonde estaua don Alonso, y fue herido dõ Alonso por los pechos, llevando las

coraças desenlazadas. Auia por diuersas partes grandes despeñaderos, y perdieronse muchos, que no sabian los passos: y era cosa de estraña lastima, y dolor, ver, que por todo cabo tenian presente la muerte. Quedó en aquel mismo lugar don Alonso muerto con tantas heridas, que no pudo ser conocido de los suyos, y con el mas de docientos hombres, y caualteros, y Alcaydes, que se auian allí juntado: y entre ellos Francisco Ramirez de Madrid, que por mandado del Rey fue cõ aquellos señores con algunas compañías de gente de guerra, que fue vno de los que mucho auian seruido al Rey en la conquista de aquel Reyno. Don Pedro de Cordoua hijo de don Alonso con gran trabajo fue sacado d̄ la pelea, y se recogio azia dõde se recogia la gente, que se juntó con el Conde de Vreña, y con don Pedro Giron su hijo. El cuerpo de don Alonso quedó en poder de los Moros, que lo hizieron guardar, quando lo conocierõ. Los Moros que reconocieron ser vencedores, siguieron el alcance por las laderas de la sierra abaxo, hasta llegar donde estaua el pendon de Sevilla, y el Conde de Cifuentes con su gente, q̄ auia pasado el arroyo a vn llano, y como supo, que los Christianos boluian huyendo, recogiolos en aquel lugar: y començaron a pelear, con los que venian en su seguimiento, y el Conde les puso tanto animo, y esfuerço, que hizieron gran resistencia, en tiempo, que si no fuera por su valor, y por la valentia de algunos Capitanes, y caualteros, que con el se hallaron, toda la gente estaua para ponerse en huyda, por passar el arroyo, a juntarse con el otro Real que llamauan del afsiento, que tambien estaua mas para huyr, que para hazer rostro a los enemigos: y todo se sustentò por el buen esfuerço, y valentia del Conde: y hizo se fuerte en vn cerro, que estaua cerca de los enemigos. Desta manera estuuõ el Real toda aquella noche en armas.

636 Conquistas de los Reyes Catholicos

Año
1591.

armas, vnas vezes reuolviendo, y otras acometiendo: hasta que los Moros, porque se acercaua el dia, se recogieron a su fuerte, que ellos llamaua Alcalaluz. Fue este caso, y destroço a diezochos de Março: y puso en gran rebato, y turbacion toda la tierra, por se auer perdido tan desairadamente vn señor tan principal, y tan illustre como era don Alonso señor de la casa de Aguilar, que fue muy estimado por su persona entre los mayores, y mas señalados que huuo en aquellos tiempos. Poco antes deste caso su hermano de don Alonso, don Gonçalo Hernandez de Cordoua, el gran Capitan ganó de los Turcos la isla de Cephalonia, y puso en possession de ella a los Venecianos, y quando el con esta victoria ponía terror a los Turcos, que estauan ya apoderados en las provincias de Grecia, y Macedonia vezinas a Italia, y se extendía su fama no solo por la Morea, y Negroponto, y islas de Arcipelago, pero hasta las costas de Thracia, los Moros del Reyno de Granada, siendo tantas vezes vencidos, estando el Rey presente, mouian estas turbaciones, como si no fuera acabada aquella conquista, y mataron este otro tan valeroso Capitan su hermano. Treze, o catorze meses antes, que don Alonso de Aguilar fuere a esta jornada, partió su hermano el gran Capitan del puerto de Malaga con la armada de España, y fue con ella a Sicilia: y así no dexó don Gonçalo Hernandez de acompañar a esta guerra a su hermano por emulacion, que entre los dos huuiese, como lo escribió don Diego de Mendocça, refiriéndolo como parece de otros, tratando deste caso en su historia curiosissima de la rebellion de los Moros de Granada. Este tan señalado cavallero, y tan habil en el arte militar como en la poetica, afirma, que el Conde de Vreña salio desta jornada como buen cavallero, aunq̄ dio ocasion a la liberrad Española, y cantares, que de ay nacieron: Dezyd

Cōae Vreña don Alonso donde queda. Pero el Rey Catholico no halló ocasion, para cargarle de culpa de omision, y así le dexó en el mismo cargo, y se fió del, y le respetó como antes, porque ni el ni su gente pudieron socorrer a don Alonso por la escuridad de la noche. Auia don Alonso confesado, y comulgado antes de entrar en este trance. En el consejo que se tuuo antes de entrar en esta batalla pidieron a don Alonso su parecer, dixo don Alonso: mi consejo en Cordoua le di, y allí se quedó: pero agora por que se nos acercan los Moros, si en nosotros sospecharen dakeza, creceria su auiso en esto daño talgamos a ellos que confío en Dios sera nuestra la victoria. Viendo dō Alonso, q̄ algunos caualleros se querian retirar, replico, que la casa de Aguilar nunca en batalla de moros b-luzo las espaldas. Derribaron a su hijo en el combate dos dientes con vna pedrada, y passaronle los muslos con vna saca, y así hizo su padre, que vn criado suyo, le sacasse de la batalla. Luego el Rey don Fernando huuo de los Moros el cuerpo de don Alonso, y traydo a Cordoua fue enterrado en la Iglesia de S. Hypolito. Passados muchos años hizo adregar su cuerpo su nieta doña Catalina de Aguilar Marquesa de Priego, fue hallado entre los huesos del cuerpo vn grande hierro de la lança, que le hirio en esta su muerte. De las hazañas deste famosissimo Capitan se haydo hablando desde el Rey don Enrique el Quarto hasta este dia.

*Fue el Rey con su cavalleria a Ronda,
y se rindieron a partido todos
los Moros, que se auian al-
gado en la sierra.*

Cap. XXVII.

LA nueva deste caso dio grande pena a los Reyes, y causó vn general dolor, y quebranto en toda la Andalucía,